

Rafael Alberti

*Roma,  
peligro para caminantes*

Edición de Luigi Giuliani

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
Cartografías romanas .....	11
Alberti 1963-1968: génesis de un libro .....	12
La articulación en secciones: contenido y métrica .....	20
«Caminante, si a Roma te encaminas»: topografía poética .....	22
«Gato en la noche y por el día perro»: tiempo cíclico y tiempo lineal .....	29
«Cervantes entró en Roma»: vitalismo, literatura y autoimagen .....	32
«Hoy en Roma saludo tu pintura»: los poemas ekfrásticos .....	38
Problemas textuales .....	39
ESTA EDICIÓN .....	47
BIBLIOGRAFÍA .....	49
ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES .....	57
X Sonetos .....	63
Versos sueltos, escenas y canciones .....	85
XI Sonetos .....	167
Poemas con nombre ( <i>escritos en Roma</i> ) .....	191
Apéndice .....	215

APÉNDICES TEXTUALES .....	231
<i>Avantextos</i> .....	233
<i>Aparato crítico</i> .....	251

## Cartografías romanas<sup>1</sup>

Los libros de todo exiliado son criaturas perennemente en vilo. Concebidos y escritos entre un espacio-tiempo presente (aquí ahora) y otro ausente (allí antes), se alimentan de inestabilidad, exponen sus raíces al aire. Si —como decía Joseph Brodsky— el país de acogida, la democracia a la cual ha llegado, le brinda al exiliado una seguridad material pero lo vuelve socialmente insignificante, entonces esa condición existencial que llamamos exilio consiste sobre todo en una búsqueda continua de significación. Esa búsqueda puede traducirse bien en una acción dirigida hacia el exterior y volcada en el testimonio de lo que se vivió «allí antes», o bien en el intento de establecer con el «aquí ahora» una relación de comprensión recíproca, un discurso que le permita al exiliado entender el lugar de acogida y así entenderse a sí mismo en su nueva situación. A esa segunda función responde en gran parte *Roma, peligro para caminantes*, el libro ligero y complejo, profundo y sorprendente, que recoge la producción poética de los primeros cinco años del exilio romano de Rafael Alberti. La crítica ha subrayado cómo en esta nueva etapa los colores sombríos y el tono

---

<sup>1</sup> La presente introducción resume a grandes rasgos los datos esenciales y el análisis sobre *Roma, peligro para caminantes*, su contexto y su significado, que ilustramos en nuestro ensayo *Filigranas romanas* (Giuliani, en prensa).

elegíaco de sus libros argentinos desaparecen en gran parte<sup>2</sup>, y hasta vuelve el humor de otras épocas al entrar en contacto con su nueva ciudad de acogida<sup>3</sup>, un cambio de actitud determinado por los estímulos sensoriales y culturales que le proporciona el ambiente romano<sup>4</sup>. *Roma, peligro para caminantes* es, pues, un libro que refleja un cambio en la actitud vital de Alberti, un libro que habrá que intentar narrar de manera distinta a como se ha hecho hasta ahora. Empezaremos siguiendo a la vez los pasos de la vida de su creador y el hilo del proceso material que le dio forma.

### ALBERTI 1963-1968: GÉNESIS DE UN LIBRO

A principios de los años sesenta el clima político argentino se estaba volviendo peligroso para los comunistas Rafael Alberti y María Teresa León. Ante la gravedad de la situación creada por el golpe de abril de 1962 y el conflicto armado entre Azules y Colorados, no era aconsejable quedarse. La pareja de exiliados españoles, que ya había sufrido repetidos allanamientos de morada, decidió entonces aban-

---

<sup>2</sup> «Si la comunidad de lengua resulta importantísima para tantos exiliados, la nota predominante de sus libros argentinos es la elegía, la nostalgia en su acerba variedad. En cambio, con la vuelta a Europa, observada a través de *Roma...*, lo elegíaco disminuye, dando paso a una renovación del fundamental vitalismo albertiano» (Soria Olmedo, 1985, 168-169).

<sup>3</sup> «Un libro de múltiples perfiles, de extraordinaria capacidad de sorpresa, en que alienta un renovado vitalismo que no excluye la expresión de la nostalgia —de España, de Argentina— ni la conciencia de la edad, pero que se proyecta con dinamismo y humor sobre una realidad urbana que poco tendrá que ver en los versos con la escritura urbana del Alberti anterior» (Díaz de Castro, 2003, 423).

<sup>4</sup> «Lo que sale a la luz es la Roma anónima, pero viva y real, del presente, la de los barrios populares y humildes, con la que el poeta, pese a las continuas y sarcásticas críticas que le provoca, solidariza por su descarada y casi orgullosa perseverancia en la degradación y por el vitalismo instintivo y noblemente plebeyo de su gente» (Fratiale, 2020, 70).

donar el país y buscar refugio en Europa, siguiendo el ejemplo de otros intelectuales de izquierdas como su amigo Miguel Ángel Asturias, que había sido detenido en 1962 y liberado por las presiones internacionales. Así, tras veintitrés años de exilio en tierras rioplatenses, los Alberti dejaron Argentina el 28 de mayo de 1963 y, tras pasar un tiempo en Rumanía, aterrizaron en Italia. Su idea inicial era la de establecerse en Milán, contando con poder trabajar en el mundo editorial. Sin embargo, los contactos con Mondadori no dieron los resultados esperados y a finales de septiembre Rafael y María Teresa decidieron fijar su residencia en Roma<sup>5</sup>.

En noviembre de 1963 habían alquilado un piso en la tercera planta de un edificio del siglo XVI, Palazzo Corsetti, ubicado en Via Monserrato 20, en la orilla izquierda del Tíber<sup>6</sup>. La situación económica de la pareja no era boyante, ya que a su llegada a Italia podían contar solo con sus ahorros y los proventos de la venta de su casa argentina. Sin embargo, Alberti poseía una red de amistades iniciales (Eugenio Luraghi en Milán, hispanistas como Bodini y Puccini en Roma) que pronto se amplió hasta incluir muchas personalidades del mundo literario, artístico, cinematográfico y político de la capital italiana. Esas relaciones personales le permitieron al sexagenario exiliado español insertarse en la vida cultural romana y al mismo tiempo recuperar y desarrollar la faceta artística de su personalidad. Gracias al aprendizaje de nuevas técnicas de grabado, Alberti no solo exploró nuevos ámbitos de creación, sino que también

---

<sup>5</sup> El exilio romano de los Alberti ha sido narrado muchas veces, a partir de las declaraciones del mismo poeta (en *La arboleda perdida*, en libros-entrevistas como el de Velloso, 1977 y Mateo, 1996), tanto en trabajos de conjunto sobre la vida de Rafael y María Teresa, como en estudios parciales sobre alguna de sus obras, o en testimonios personales de los que los conocieron en Italia; véase por ejemplo Delogu (1983-1984 y 2010), Chicano (1990), Gutiérrez Vega (1990), Negroni (2002), Morelli (2003a, 2003b y 2010), Ruta (2011).

<sup>6</sup> Para la descripción de la casa, véase Fogo Vila (2009, 199-204).

consiguió, con la venta de sus obras gráficas y la organización de varias exposiciones, una fuente de ingresos absolutamente necesaria para la pareja.

En la Italia de los sesenta, la del milagro económico, el interés por la situación política española y el recuerdo de la Guerra Civil se mantenía vivo sobre todo en los ambientes de izquierdas, gracias también a numerosas iniciativas políticas y culturales del Partido Comunista Italiano. Ese interés se cruzaba inevitablemente con el estudio y la difusión de los autores españoles, *in primis* los de la Generación del 27, que ya habían sido objeto de estudio y traducción antes de la guerra<sup>7</sup>, y el seguimiento de su actividad en el exilio. En un clima de reivindicación de los valores antifascistas de los republicanos españoles, leídos en paralelo a la narración de la Resistencia italiana durante la ocupación alemana, aparecieron volúmenes como el *Romancero de la resistenza spagnola* al cuidado de Dario Puccini (1960, con dos ediciones más en 1970 y 1975, véase Laskaris, 2018), mientras que ya desde el final de la guerra revistas como *Il Politecnico*, y más tarde *Belfagor* o *L'Europa Letteraria*, dedicaron espacio a los testimonios y la producción literaria de los exiliados (De Benedetto, 2018, Ravasini, 2018, Bresadola, 2020). Fuera de los círculos de críticos e hispanistas, los lectores italianos estaban sobre todo familiarizados con la figura de García Lorca. La lectura directa de la obra de Alberti se difundió gracias a su inclusión en 1963 en la antología-ensayo *I poeti surrealisti spagnoli*, al cuidado de Vittorio Bodini, y la posterior edición de una amplia antología de sus versos traducidos por el mismo Bodini y publicados por Mondadori en mayo de 1964.

Sus amigos Puccini y Bodini prepararon el terreno para el aterrizaje de Alberti en el ambiente cultural romano, y a ellos se añadieron pronto otros traductores e hispanistas

---

<sup>7</sup> Empezando por el ensayo de Marcori (1937), seguido por traducciones en revistas (Esposito, 2004, 198-202).